



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 93.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUERDA,
MADRID.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Este año, como el anterior, está decidido el hermano Liberto á regalar á nuestros favorecedores un precioso Almanaque, en el que habrá cencerros, esquilonos y campanillas; obuses, morteros y ametralladoras; sapos y culebras de cascabel; ministros, cesantes y jubilados; sacristanes y naranjeros, y, por fin, cuanto Dios crió, y muchas cosas más, todas de chipé y olé.

Un hábil artista está ya trabajando la variada y primorosa coleccion de retratos, viñetas y caricaturas con que se amenizará dicho Almanaque.

A los suscritores se le dará de balde y algun dinero encima: al que no sea suscriptor le costará un ojo de la cara y parte del otro. Con que á suscribirse, que se va el tío de los Almanaques.

Jamás, jamás y jamás. Esto no puede seguir así. Esta situación es insostenible. ¡Mi lego: venga mi lego, mi querido Liberto! El Maestro de escuela puede vivir sin comer; Napoleon puede vivir sin ser emperador; España puede vivir sin honra; Olózaga sin encontrar el candidato; el Regente sin decir esta boca es mía; pero yo... yo no puedo vivir sin mi lego, como Prim no puede vivir sin la interinidad, como Figuerola no puede vivir sin ser ministro de Hacienda, como D. Carlos sin estar en lo alto del alcornoque, como Rivero sin beber. ¡Oh! Esto es imposible, imposible, imposible. Necesito que vuelva mi lego, como necesitan los cesantes una paga, como necesita Montpensier una corona, como necesitan los carlistas la partida de la porra. Ninguno como él para arreglar una celda, para batir una jicara de chocolate, para averiguar cuanto sucede, para beber una botella de vino, y para tocar EL CENCERRO. ¡Ingrato! ¡Haberme dejado en tan triste situación! ¡Y por quién! ¡Por un cosaco! Si hubiera sido siquiera por un tabernero, ó por una hermanita malagueña... ¡pero ir á buscar los cosacos, cuando tanto huyen de ellos los franceses! ¡Sea todo por el amor de Dios! Ya le he puesto tres partes telegráficas para que regrese por gran velocidad al campamento *cencerril*; pero hay un gran inconveniente, y es que, como los margaritos no han encontrado hasta hoy otros objetos á quien pegarle más que á los palos del telégrafo, sacian en ellos toda su ira, y no dejan uno en pié: de modo que es muy posible que no lleguen mis órdenes hasta el campo de operaciones de mi buen Liberto. Acabará de guardarme este tazon de chocolate que una hermanita ¡Dios se lo pague! tiene la devoción de hacerme, y en seguida voy á ponerle otro parte; á ver si consigo que llegue alguno á su lega persona. Así; otro sorbo, otro, y hemos concluido. Vamos con el parte.

A mi lego Fray Liberto,
Camarada de un cosaco:

Hermano, vente al instante;
Liberto, vuelve á mi lado;
Ven pichon; ven palomito;
Abandona los cosacos;
Ven á tocar EL CENCERRO
Y á consolar á tu amo.

NOTA. Despues de escritas las anteriores lamentaciones he recibido una carta de mi pobre lego Fray Liberto, que verán nuestros lectores en esta misma *Cencerrada*. Las noticias que me da no son muy satisfactorias; y sobre ellas llamo la atención de las almas caritativas. ¡Pobre lego mio! ¡Dios me lo vuelva pronto, para consuelo de su afligido amo!

CARTA DE LIBERTO Á SU AMO FR. CENCERRO.

Nostramo del alma mia: Mealegraré que al recibo de estas legas letras se encuentre su mercé bien comio y bien bebío, ya que yo no sé lo que es la gracia de Dios.

Yo estoy *aquí* nostramo: pero no se figure su mercé que *aquí* es en París, ni cosa por el estilo: *aquí* es detrás de una mata, y con un centinela de vista, que no es cosaco, sino margarito. Porque ha de saber su mercé que he caído en manos de los faciosos, que es peor que caer en manos de Figuerola. Le contaré lo que me ha pasao: atravesaba yo la provincia de Logroño muy tranquilo, cantando aquella coplilla:

Liberto vá tan alegre
Por la orillita del Ebro,
Y se encontró un margarito
Que lo puso como nuevo.

Cuando cate su mercé que, tras una de aquellas matas aparece un militar disfrazao, con su boina y su trabuco, y me grita: ¡boca abajo! Yo creí que era un ladron;

y cuando me estaba tendiendo boca abajo, decía yo pá mi: anda que si vienes á robarme buen chasco te llevas. Pues señor, que llegó mi hombre, y echándose el trabuco á la cara me dice:—Di viva *Cárlos siete*. Viva toa la corria con sietes, ochos y nueves, le contesté yo. Y sin más cumplimientos, arremetió á las alforjas, y en ménos de un *santiamen* me las dejó más limpias que las despensa de un cesante: despues hizo lo mismo con los bolsillos, y cate su mercé á su lego junto al Ebro y sin un cuarto.

Pues señor, que me dice mi hombre:

—Ande usted pá adelante.

—¿A dónde vamos, buen amigo?

—Al campamento, donde está la division.

—¿Pero á qué me lleva su mercé allí, señor?

—Á presentarte al general.

Efectivamente, á los pocos pasos llegamos al campamento, y en él encontramos al grueso del ejército, que se componia de un soldado que estaba de centinela en lo alto de un árbol, un ranchero que estaba asando patatas, y el general que rezaba en un breviario. Cuando vi que el general era cosa de iglesia, como yo, me alegré; porque siempre habia oido decir que los lobos no se muerden; pero es mentira, nostramo: los lobos carlinos son capaces de morderle al mismo Terso. Pues señor, que dejó su rezo y me preguntó:

—¿Quién eres?

—Yo, mi general, soy Liberto Palomo, pá servir á su alteza y á tós los margaritos.

—¡Hombre! ¿Serás tú por fortuna el lego que repica EL CENCERRO?

—El mesmo soy por fortuna, si, señor, y servidor de su excelencia, tambien por fortuna.

—Pues verás la fortuna que te doy yo, so perro,—me dijo echando mano al trabuco: pero el trabuco se conoce que habia estao cesante desde la guerra de la pen-

dencia, y no dió fuego. Entónces yo me jinqué de roillas y le dije:

—Mi general, escúcheme su majestá.

¿Es su mercé de iglesia?

—Sí, soy cura de la villa de Haro, y general en jefe de la division que está presente.

—Sea por muchos años. Y dígame usia: ¿hay en su iglesia órgano?

—Sí que lo hay.

—Corriente: ¿y quién lo toca: el organista ó el sonaor?

—¿Quién lo ha de tocar? El organista.

—Pues cátele su mercé. EL CENCERRO tiene su *cencerrero* y su sonaor: el sonaor soy yo; pero el *cencerrero* es mi amo, y á él es á quien debe pegarle cuatro tiros su alteza.

Estas cuatro verdaes le convencieron, y le dijo al que se comió mi merienda:

—Tenlo bien guardao, hasta que mande su amo el importe de su rescate.

—Y dígame su excelencia: ¿cuánto valgo yo?

—¡Oh amigo! Tú eres un pájaro de cuenta; y si quieren que te suelte, me lo han de pagar bien. Ménos de tres pesetas no te suelto.

—Con que ya lo sabe su mercé, nostramo: estoy tasao en tres pesetas: yo bien conozco que no las valgo, pero es necesario que su mercé haga un esfuerzo, y mande esas tres misas pá librar del cautiverio á su lego de su alma y de su corazon; al efecto, y por si su mercé no se encuentra muy desafogao, le mando esa pepitoria, pá que la inserte en EL CENCERRO.

Almas caritativas

Que teneis hijos,

Contemplad los trabajos

En que me miro.

Cuatro cuartitos

Para librar á un lego

De margaritos.

En Haro se ha levantado un *cuerpo de ejército* compuesto de tres facciosos y un cura. Vean ustedes aquí una dificultad que se me ocurre. En el ejército se dice *cuatro soldados y un cabo*: pero como el ejército de Haro no se compone más que de *tres soldados*, no puedo yo calcular qué graduación tendrá el jefe que los manda. ¡Pues digo, donde caiga ese nublado! ¡Qué buen apoyo si lo pillaran los franceses! Con un arrimo así, no quedaba un prusiano por el mundo.

TELÉGRAMA.

La ilustre villa de Haro
Ha formado una facción,
Que la componen, por junto,
Tres moscas y un moscardon.

Todo el equipo y armamento de los carlistas está reducido á fusil liso y boina.

Está muy bien entendido,
Y eso es lo que debe ser;
Porque son tropas *ligeras*
Dispuestas para correr.

Se dice que el ejército francés se compone a estas horas de cuatro millones doscientos setenta y ocho mil soldados. Muchos soldados nos parecen; pero por fin, más vale así: con eso no se quejarán ya de que son menos que los prusianos, y podrán... ¿Podrán?

No sé que te diga, Anton:
Tienes el jocico untao
Y á mi me falta un lechon...
No sé que te diga, Anton.



No hay Capitan general
Que no diga en sus despachos
Al Ministro de la Guerra,
Y en cartelones muy anchos:
Tranquilidad general
La Provincia de mi mando.
Y detrás de la cortina
Anda una de sopapos,
De tiros y de cachetes,

De sables y de disparos...
Que ni el mismo Rey Guillermo
Y el ejército prusiano.
Animo, pues, margaritos;
Tente perro y garrotazo;
Sacristanes á la brecha;
Curitas al zafarrancho,
Y no quede un liberal
Para que pueda contarlo.

¡Cuánta falta me hace mi lego Liberto! Esto de tener yo que cargar con sus obligaciones y las mías es insufrible. Acostumbrado á consultarlo todo con él, no sé qué resolver en ciertos casos y en ciertas cosas que se pueden presentar. Por ejemplo: supongamos que hubiese un pueblo que se llamase Jabalquinto; y que en este pueblo hubiese un profesor de Medicina que se llamase Miguel Salinas; y que este fuese jefe del partido republicano; y que este quisiese reunirse para tratar de sus asuntos, y que hubiese en Jabalquinto un Alcalde tan... constitucional que no permitiese la reunion; y que para evitarlo hiciese salir de su casa, y á deshora, al Salinas, con pretexto de asistir á un enfermo, y que ya en la calle lo llevase, con su correspondiente escolta, al Juez del partido: supongamos que ocurriese todo esto; yo llamaria á mi lego Liberto y le diria: Hermano, pesca EL CENCERRO, y arrimale la *cencerrada* hache al Alcalde de Jabalquinto, por haberse excedido de sus atribuciones: pero solo, como me encuentro, ¿qué hago yo? Por fortuna, no es posible que haya ni en Jabalquinto, ni en España, un Alcalde popular que de tal modo se falte á sí mismo, á los principios liberales proclamados por la revolucion, á la Constitucion jurada en Córtes y por el mismo Alcalde; y si posible fuese que hubiese tal Alcalde, habria tambien en Baeza un Juez digno y liberal que, refrenando las antiliberales alcaldadas del tal Alcalde, comprendiese la santidad de su ministerio y la justicia del Salinas, y lo amparase sin hacerle pasar por el sonrojo de pisar la cárcel.

La partida carlista que se presentó en Sao hizo la gran jugada: cogió las cantidades que tenía recaudadas el guarda-cadena, consistentes en 68 rs., y se largó tan campante. ¡Digo! ¿Será carlista la tal partida? Parece que á cierta distancia de Sao hizo alto el escuadron; y distribuyéndose el

botín, cupo á cada guerrero 25 céntimos. Así se improvisan las fortunas.

No es á defender al Terso,
A lo que van los carlinos,
Que van pidiendo limosna,
Con trabuco, en los caminos.



—Tomasa, llegó la hora:
Voy á partir ahora mismo.

—¿Será cierto, señor cura?

—Lo mismo que te lo digo.

Ya son las siete: á las ocho

Va tu cura de camino:

Prepárame la boina,

El trabuco, el Crucifijo,

El breviario, la bota...

—Todo lo tiene V. listo.

—Pues adios. Mas trae primero

Una botella de vino,

Que quiero antes de marchar

Beber un trago contigo.

¡Ajajá! Siéntate aquí:

Acércate: así: juntitos.

Tomasa, ¿me matarán?

—¡Cá! ¡Señor cura, por Cristo!

¡Animo! ¿Quién dijo miedo?

—¡Ay, Tomasa! Yo lo digo.

Ir á la faccion ó al coro,

¡Zaraza! que no es lo mismo.

—Las siete y media, señor.

—Pues ya voy yo de camino.

Mira, trae otra botella:

Brindaré por tu cariño,

Por el Papa, por el Rey,

Y porque me hagan obispo.

—Amen.

—Oye: ¿Será cierto
Lo que el sacristan me dijo

De esas ametralladoras

Que tienen los enemigos.

—¿Teme llevando el retrato

Del Terso y el Crucifijo?

—Escamado estoy, Tomasa,

Y si no fuera preciso...

—Señor, las ocho.

—Pues trae
Otra botella de vino.
Te daré el último adios
Con el último cuartillo.
Dame el trabuco, la bota,
La boina, el Crucifijo.
¡Ay, Tomasa! Yo estoy malo:
Se me va enconando el vino:
Y me duermo... acuéstame...
Mañana... será... lo mismo.

Se dice que se destina para rey de España al rey Luis de Baviera, amigo íntimo del músico Wagner. Por una parte rey músico: por otra rey bolero.

Tan frescos estamos hoy
Como lo estábamos antes.
Está visto: no saldremos
De músicos y danzantes.



NAPOLEON Á LAS MÁRGENES DEL RHIN.

¡Allí está! Allí se percibe
Esa pícara Berlín:
Allí estará el rey Guillermo:
Ya lo veo de venir,
Con sus horribles cosacos,
Y sus hulanos... en fin,
Que me van á vendimiar
Como me pesquen aquí.
Zapatos, ¿para qué os quiero?
Volvámonos á París.
¡A París! No te compongas:
Yo no puedo entrar allí.
Ni moverme, ni correr...
¡Napoleon infeliz!
Pues señores, buenas noches:
El sainete ha dado fin.

Parece que el Sr. Manterola es el Capitán general del ejército de operaciones de la Rioja alavesa. Estos generales *in sacris* son una ganga: lo mismo sirven para redimir los cautivos que para enterrar los muertos.

El general Manterola
Es comodín general:
Canónigo, guerrillero,
Cabecilla y sacristán,
Lleva los tersos al campo
Y los muertos á enterrar.

El Sr. Allende Salazar, Capitán general de las provincias vascongadas, ha publicado un bando verdaderamente típico.

Los pueblos que tengan mozos en la facción satisfarán 4.000 rs. por cada uno. Esto es ir á servir al rey y dar dinero encima: vamos, con estos 4.000 rs. se librarán los que estén sirviendo contra su voluntad.

De lo dicho anteriormente son responsables los curas. Es claro: donde hay capitán no manda marinero: además que el que lo tiene es el que lo ha de gastar: aquí se puede decir aquello de.

Tu te metistes
A conspirar:
Allá te avengas
Con Salazar.

La esposa del general Bazaine ha recibido un telegrama de su esposo en que le dice: *Todo va bien: estoy contento*. ¡Digo! Pues si esto dicen los franceses, ¿qué dirán los prusianos? En nuestro concepto, este telegrama debe estar incompleto, y deberá decir: *Todo va bien mal: estoy contento como si me sacaran las muelas*.

Hoy, como siempre, son los curas los protagonistas de las fuciones bufas con que nos favorecen los margaritos.

Un cura arengó y repartió las armas á la facción que se levantó en Villaró.

En la partida de Ceballos van varios curas.

En la que se presentó en Poves iban tres curas.

La que se levantó en Haro es capitaneada por un cura.

Los carabineros de Miranda atacaron en Unza una partida, haciendo prisionero á un cura que iba en ella. ¡Se conoce que es numeroso el estado mayor del general Manterola!

Tantos curas como van

Haciendo triste figura

En la faccion, y... con todo,

La faccion no tiene cura.



—Buenos dias, doña Serapia. ¿Qué noticias tiene V. del señor cura?

—Que va al frente de su partida tan guapeton y tan...

—Vamos: sea para bien: ¿y lleva mucha gente?

—Los tres hijos del tio Cristóbal: pero, segun tengo entendido, dos de ellos quieren volverse á su casa: porque, como dice el amo, ¿dónde voy yo con tanta gente?

—Y qué ¿le manda á V. mucho dinero?

—¡Dinero! Para él lo quisiera: ni un Cristo, y si no fuera por el cepillo de las ánimas...

—Pues él estará bien comido y bien...

—¡Sí! ¡Patatas asadas á todo pasto! ¡Ay vecina! Esto es una perdicion; y si no fuera por la esperanza de que lo hagan obispo...

—¡Con que tan adelantado está eso!

—¡Ya lo creo!

—¿Y cuándo, cuándo será?

—De un momento á otro. En cuanto nuestro rey y señor éntre en Madrid, tiene V. á mi amo tapándose el cogote con una mitra de tres pisos.

—Mire V. qué fortuna, vecina: por donde se va V. á encontrar de obispa sin comerlo ni beberlo.

—Muchito que sí: como que no tendrán ustedes más remedio que morirse de envidia y llamarine doña Ilustrisima Serapia. Para eso lo hemos ganado á trabucazos.

Por el correo interior nos remite una suscritora la siguiente

CHARADA.

La primera y la segunda

Lo dices de una mujer

A quien amaste algun tiempo

Y á quien no quieres despues;

Porque la segunda, prima

Y quinta y sexta á la vez,

Dices de otra noble dama

Calculando su querer.

Segunda, tercera y cuarta

El ejército francés

Sufriendo está á todas horas

Y no le sabe muy bien.

La segunda con la cuarta

En boca y en sable ves,

En el uno por servir,

Y en la otra por vejez.

Jamás sin la tercera y cuarta

Al carrero podrás ver,

Y la prima, sexta y quinta

Objeto agrícola es.

Quinta y sexta lo hace el oro,

Y el todo lo puedes ver

En uno y en otro ejército:

El prusiano y el francés.

NOTICIAS DE LA GUERRA.

Bruselas 2.—Batalla de Sedan perdida por los franceses, despues de ocho horas y media de combate. Han tomado parte la Guardia Real, los bávaros y los cuerpos de ejército 4.º, 11 y 12. Los franceses han sido rechazados hacia la frontera Belga, replegándose sobre Mezieres, en donde se cree que la batalla empezará de nuevo hoy ó mañana. A causa de la gran extension del campo de batalla no se conocen aún todas las consecuencias de esta: hasta ahora se sabe de positivo que han caido en poder de los prusianos 20 cañones, 11 ametralladoras y 7.000 prisioneros. Los habitantes de la comarca se refugian en Bélgica. Se ignora dónde está el emperador.

—Están tomadas ya todas las medidas para volar, en caso necesario, los puentes de las líneas térreas y caminos hacia el Oeste, Este y Sudoeste de París, en el radio de 10 á 12 leguas.

—Strasburgo sigue reducido al último extremo.

—La Guardia imperial, que tomó una parte muy activa en la accion del 30, ha tenido pérdidas terribles.

—Los alcaldes de San German, Andressy, Conllans y otros pueblos inmediatos á París han recibido boletines de alojamiento prusianos.

—Todos los dias se reciben nuevos y dolorosos detalles de los destrozos causados por el bombardeo de Strasburgo.

—En la fábrica de Cail se está acabando de construir una ametralladora monstruo, destinada á la defensa de París. Es móvil y muy grande. Más bien que un cañon, parece un polvorin ambulante. Si puede aplicarse con acierto, causará horribles estragos.

—Los heridos, tanto alemanes como franceses, de la batalla del 16, permanecieron en el campo tres dias consecutivos, sin recibir socorro de ninguna clase. Los que han sobrevivido cuentan detalles horribles de los que morian á su lado en medio de los más crueles sufrimientos.

—Los descalabros sufridos ya por Francia y la situacion de sus ejércitos hace ya muy difícil su situacion, y mucho más difícil que pueda oponerse al asedio de París.

—En Metz dicese que hace estragos el tifus, y hoy se ha dado como inevitable la rendicion de Strasburgo.

—El mariscal Bazaine continúa cercado.

—Los alemanes procuran establecer sus campamentos lo más lejos posible de los campos de batalla, por temor á las emanaciones que ya han producido algunas víctimas.

—Las pérdidas que han sufrido los franceses, son horribles. Se hace subir el número de estas, entre muertos, heridos y prisioneros, á 60.000.

—Se ha refugiado en Sedan una parte del ejército de Mac-Mahon. El resto vaga por los pueblos inmediatos á la frontera belga en un estado

deplorable. Los habitantes de los pueblos inmediatos al campo de batalla han huido despavorizados ante el horrible espectáculo que les ofrecia el número de muertos y heridos.

—En Sedan se hará gran resistencia. Es una plaza fuerte de primer orden, y se halla como á unos cinco kilómetros de la frontera belga.

—Mac-Mahon ha sido derrotado y rechazado á Mouzon.

—Los franceses fueron de nuevo rechazados el miércoles, y las pérdidas han sido considerables por ambas partes.

—Sobre la carretera de Sedan la batalla empezó al amanecer y seguia ya entrada la noche.

—Empiezan á mandarse refuerzos á Mac-Mahon.

—El emperador está en Vauvecourt.

—El príncipe imperial volvió á Mezieres.

—Se ha verificado el 30 una serie de combates con pérdidas considerables por ambas partes.

—El 31 los prusianos volvieron á tomar la ofensiva; pero habiendo sido atraídos por Mac-Mahon bajo las fortificaciones de Sedan, sufrieron pérdidas muy serias y se retiraron á las doce hacia Villemontry, despues de varias tentativas inútiles para pasar otra vez el Mosa.

—Mac-Mahon pasó el Mosa en Mouzon, el 31 por la mañana. Varios combates se habrán verificado probablemente el jueves.

—En la accion de Gravelotte los desastres producidos por los obuses franceses en una de las ambulancias de Gravelotte fueron horribles. Todo el edificio fué reducido á cenizas, donde muchos heridos encontraron la muerte en medio de las llamas, en tanto que otros fueron sepultados bajo los escombros. Los oficiales y los soldados heridos trataron de refugiarse en el patio, pero allí tambien les esperaba la muerte. Es de todo punto imposible justificar exactamente por ahora el número de infelices que han perecido en aquella catástrofe.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO,
QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo ménos una Cencerrada cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredora baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.

MADRID.—1870.

Oficina tipográfica del Hospicio.